

# PARROQUIA DE LA ESPERANZA DE MARÍA EN LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

**GRUPOS PÍO XII  
RETIRO DE OCTUBRE DE 2021**

## **¡Ánimo! Levántate. Te está llamando**

**MARCOS 10,46-52**

Llegaron a Jericó. Más tarde, cuando Jesús salía de allí acompañado por sus discípulos y por bastante gente, el hijo de Timeo, Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. Cuando se enteró de que era Jesús el Nazareno quien pasaba se puso a gritar:

–¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!

Muchos lo reprendían para que callara. Pero él gritaba todavía más fuerte:

–¡Hijo de David, ten compasión de mí!

Jesús se detuvo y dijo:

–Llámenlo.

Llamaron entonces al ciego, diciéndole:

–Ánimo, levántate, que te llama.

Él, arrojando su manto, dio un salto y se acercó a Jesús.

Jesús, dirigiéndose a él, le dijo:

–¿Qué quieres que haga por ti?

El ciego le contestó:

–Maestro, que vea.

Jesús le dijo:

–Vete, tu fe te ha salvado.

Y al momento recobró la vista y le seguía por el camino.

### Guía de lectura

Tal vez no son las dificultades del momento actual las que nos impiden caminar tras los pasos de Jesús. Probablemente llevamos mucho tiempo instalados en la indiferencia, la dejadéz y la mediocridad. Tal vez nunca hemos tomado la decisión de seguir a Jesús. Necesitamos escuchar en este grupo de Pío XII su llamada: «Ánimo. Levántate. Te está llamando».

## Acercamiento al texto evangélico

- **Situación de Bartimeo.** Los discípulos y la gente se mueven acompañando a Jesús. Solo Bartimeo permanece inmóvil y al margen. ¿Con qué rasgos lo describe Marcos? ¿Qué nos dice la figura de este mendigo ciego, sentado junto al camino?
- **Actuación del ciego.** Observa cómo reacciona ante la cercanía de Jesús. ¿Cómo se puede «enterar» un ciego de que Jesús pasa junto a él? Según el relato, el ciego se puso a «gritar»: ¿Es lo mismo rezar que gritar? ¿Qué sientes ante el grito del ciego? ¿Has sentido alguna vez la necesidad de gritar algo parecido?
- **Reacción de Jesús.** ¿Por qué se detiene? ¿Qué es lo importante para él? Los que antes querían marginar al ciego ahora le llevan la Buena Noticia de Jesús, ¿qué es lo que le dicen? ¿No necesitamos escuchar algo de eso?
- **Respuesta del ciego.** Marcos describe los pasos que da el ciego para encontrarse con Jesús. ¿Los podemos señalar? ¿Qué podemos destacar en su actuación? ¿Su fe para acoger lo que le anuncian de parte de Jesús? ¿Su prontitud para liberarse de lo que le estorba? ¿La valentía de su «salto», a pesar de moverse todavía en la oscuridad? ¿Su necesidad de entrar en contacto con Jesús? ¿Necesitamos hacer algo de esto para encontrarnos con Jesús?
- **«¿Qué quieres que haga por ti?».** Jesús solo piensa en el bien del ciego. Cuando te relacionas con Jesús, ¿es eso lo primero que escuchas de él? ¿Qué imagen tienes de Cristo? ¿La de alguien que solo piensa en exigirnos? ¿Alguien que busca ayudarnos a vivir de forma más sana y plena?
- **«Maestro, que vea».** El ciego sabe lo que necesita. ¿Ya lo sabes tú lo que necesitas? ¿Es importante lo que pide? ¿Por qué?
- **La curación.** ¿Qué nos parece lo más importante en este relato? ¿La curación que ocurrió hace dos mil años en las afueras de Jericó? ¿La transformación de Bartimeo en seguidor de Jesús? ¿La transformación que Jesús puede operar en cada uno de nosotr@s?

## Comentario

### *Reaccionar ante el paso de Jesús*

Marcos narra la curación de un ciego llamado Bartimeo en las afueras de Jericó. Lo que más le interesa no es describir con detalle lo sucedido. Con ese arte tan propio de los evangelistas, Marcos hace del relato una catequesis extraordinaria para animar a quienes viven «ciegos» a abrir sus ojos, salir de su indiferencia y tomar la decisión de seguir a Jesús.

Por eso este relato nos va ayudar a conocer un poco cómo era Jesús con los enfermos y necesitados que encontraba en su camino, pero sobre todo nos puede llamar a reaccionar ante su paso por nuestra vida. Sin una decisión personal de seguir a Jesús no nos servirá de mucho hacer este recorrido en grupo.

Jesús sale de Jericó acompañado por sus discípulos y por bastante gente. En Jericó comenzaba el último tramo de la subida a Jerusalén. Como es natural, no faltan mendigos, enfermos y gentes desgraciadas pidiendo ayuda a los grupos de peregrinos que pasan por el camino.

Marcos se fija en uno. Se llama Bartimeo. Lo describe intencionadamente con tres rasgos. Es un mendigo «ciego»: vive en tinieblas; no puede ver el rostro de Jesús; nunca podrá peregrinar a Jerusalén. Está «sentado»: a oscuras no se puede caminar; se pasa el día esperando, inmóvil, la ayuda de los demás; no puede seguir a Jesús. Está «junto al camino», fuera de la ruta que lleva Jesús; al margen de su camino.

¿No nos reconocemos de alguna manera en este mendigo? Cristianos «ciegos», de fe apagada, sin ojos para mirar la vida como la miraba Jesús. Cristianos «sentados», instalados en una vida más o menos cómoda, acostumbrados a vivir de manera rutinaria nuestra religión, cansados de nosotros mismos, sin fuerza para seguir a Jesús. Cristianos situados «fuera del camino» de Jesús, sin ponerle a él como meta, horizonte y guía de nuestra vida.

A pesar de su ceguera, el ciego «se entera» de que está pasando Jesús. No ve nada, pero percibe su paso. Intuye que Jesús le puede curar. No puede dejar escapar la oportunidad y se pone a gritar: «Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí». Algunos le reprenden para que se calle y deje de molestar. Pero él grita todavía con más fuerza: «Ten compasión de mí». Él no puede darse a sí mismo la vista. Necesita a Jesús.

Esta oración humilde, incansable, repetida una y otra vez con fuerza, desde lo más hondo del corazón, va a ser el comienzo de su transformación. Jesús no pasará de largo. ¿Podremos crear en este grupo de Pío XII la misma actitud de Bartimeo ante el paso de Jesús por nuestras vidas?

Al escuchar su grito, Jesús «se detiene». Un ciego le necesita: todo lo demás ya no tiene importancia para él, ni siquiera la peregrinación a la ciudad santa. El ciego no debe de estar tan cerca, pues Jesús pide a los que lo acompañan que le llamen. Si caminan con Jesús tendrán que aprender a no sentirse molestos por los gritos de los que sufren, sino a colaborar con él para aliviar su sufrimiento.

Los enviados por Jesús le comunican al ciego la mejor noticia que puede escuchar en estos momentos: «¡Ánimo! Levántate, que te llama». En primer lugar le infunden «ánimo», poniendo una esperanza nueva en su vida. Luego le invitan a «levantarse» y acercarse a Jesús. Por último, le recuerdan que no está solo: Jesús? lo está «llamando». ¿No es esto lo que estamos necesitando escuchar de Jesús? ¿No es esto también lo que muchos hombres y mujeres de hoy están necesitando escuchar de los seguidores de Jesús?

El ciego actúa con prontitud. «Arroja el manto», que le servía para recoger la limosna, pero que ahora le estorba para encontrarse con Jesús. Aunque siempre se ha movido a tuestas, ahora «da un salto» decidido y «se acerca» a Jesús. Su actuación es ejemplar. ¿No necesitamos también nosotros liberarnos de estorbos y esclavitudes, dejar a un lado cobardías y vacilaciones, y tomar la decisión de acercarnos a Jesús y ponernos delante de él?

El relato culmina con un diálogo breve, pero de profundo significado. Jesús se dirige directamente al ciego: «¿Qué quieres que haga por ti?». Así es siempre Jesús, Él siempre da su gracia y salvación para quienes lo necesitan. El ciego no tiene duda alguna. Sabe lo que tiene que pedir: «Maestro, que vea». Es lo más importante. Si ve a Jesús y recibe de él la luz para vivir, todo cambiará. Jesús le dice: «Vete, tu fe te ha salvado». El evangelista no menciona ningún gesto ni orden de curación por parte de Jesús. Lo que salva al ciego es su adhesión a Jesús y su confianza en él. ¿No es este contacto curador lo que necesitamos nosotros?

Marcos termina su relato con estas palabras: «Al momento recobró la vista y le seguía por el camino». En ellas nos ofrece la clave para leer su relato como una catequesis. Al comienzo del relato, Bartimeo era un mendigo «ciego»; ahora, al contacto con Jesús, «recobra la vista». Estaba «sentado» y ahora le «sigue» a Jesús como Maestro. Estaba «junto al camino», pero ahora le sigue «por el camino».

## Conversión personal

- ¿Vivo «ciego-ciega» o veo la vida y miro a las personas a la luz del Evangelio? ¿Estoy «sentad@», instalad@ en una vida más o menos cómoda, viviendo mi religión solo por costumbre o tradición? ¿Estoy «fuera del camino», lejos de Jesús?
- En este itinerario que estamos comenzando en Pío XII, Jesús pasará junto a mí. ¿Qué puedo hacer para enterarme de su paso? ¿Le pediré a gritos compasión? ¿Abriré bien mi corazón para escuchar su llamada? ¿Haré un esfuerzo para liberarme de las resistencias que me impiden encontrarme con él? ¿Puedo escribir unas líneas para recordar más adelante mi compromiso?

- **Conversación con Jesús.** Siente a Jesús que está pasando por tu vida. ¿Qué quieres gritarle?

## **Compromiso en el proyecto de Jesús**

- ¿Cómo vemos a los católicos de nuestras parroquias y comunidades? ¿Cristianos «ciegos», de fe apagada, que no sabemos mirar la vida como Jesús? ¿Cristianos «sentados», instalados en una religión rutinaria y cómoda, sin fuerzas para seguirlo? ¿Cristianos «fuera del camino» de Jesús, desorientados, sin saber cómo encontrarnos con él? . Les invito a comentar entre tod@s lo que vemos de positivo o negativo en nuestras comunidades.
- ¿Cómo capta la gente el mensaje actual de la Iglesia? ¿Como un mensaje de aliento que invita a vivir con dignidad y esperanza? ¿Por qué será que se aleja tanta gente de la Iglesia? ¿No se encuentran en ella con Jesús? ¿No pueden escuchar su mensaje? ¿Será que nuestras parroquias y nuestros mismos pastores se han olvidado de llevar a la gente a vivir una fuerte experiencia de Dios?
- ¿No sentimos en este grupo de Pío XII enviados por Jesús a llamar a alguien en su nombre? ¿Hay alguien en nuestra familia, en nuestra parroquia, en nuestro entorno... a quien nos podemos acercar para decirle de alguna manera: «Ánimo. Levántate. Jesús te está llamando»? ¿Nos comprometemos a dar algún pequeño paso antes de la próxima reunión?

## **Sugerencias para la oración**

- En un clima de silencio, una persona del grupo nos dirige a cada uno las palabras de Jesús: «Almita, Bety Castorena... ánimo, levántate, Jesús te llama», «Margarita, Magdalena... levántate...». El interpelado responde: «Jesús, ten compasión de mí».
- Después de hacer silencio, una persona del grupo pronuncia despacio las palabras de Jesús: «¿Qué quieres que haga por ti?». Después de un silencio un poco más prolongado, los que así lo deseen pueden expresar en voz alta lo que quieren y esperan de él: «Que vea... que no deje escapar esta oportunidad ... que me des fuerza para...».

- Para orar en el silencio del corazón:

Jesús, tú tienes una llamada  
para todos nosotros.  
Por eso, prepara nuestros corazones  
para que podamos descubrir  
lo que esperas de cada uno de nosotros.

(H. ROGER DE TAIZÉ)

- Podemos meditar en silencio esta oración:

Aquí estoy, Señor;  
como el ciego al borde del camino,  
cansado, sudoroso, polvoriento;  
mendigo por necesidad y oficio.  
Pasas a mi lado y no te veo.  
Tengo los ojos cerrados a la luz.  
Costumbre, dolor, desaliento...  
Sobre ellos han crecido duras escamas  
que me impiden verte...  
¡Ah, qué pregunta la tuya!  
¿Qué desea un ciego sino ver?  
¡Que vea, Señor!  
Que vea, Señor, tus sendas.  
Que vea, Señor, los cambios de la vida.  
Que vea, Señor, ante todo, tu rostro,  
tus ojos, tu corazón.

(F. ULÍBARRI)